

CESEDEN

LOS MILITARES EN EL DESARROLLO POLITICO
DE LAS NUEVAS NACIONES

(Un ensayo en análisis comparativo)
Segunda parte

- Por Morris JANOWITZ .
- "The Military in the political development of new nations" .
- Traducido por el CF. D. José Antonio BENITEZ CARRASCO .



Noviembre-diciembre 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 140-VI

2. LA ORGANIZACION INTERNA DEL ESTAMENTO MILITAR

Formato orgánico

La primera hipótesis era que la capacidad de los militares para intervenir en política interior provenía de su formato militar distintivo; en especial, su control sobre los instrumentos de violencia. Fundamentalmente, esta proposición no pretende buscar una explicación de las diferencias en el comportamiento político de los ejércitos entre las distintas nuevas naciones. Por el contrario, proporciona una base de entendimiento de las posibilidades que aquellas fuerzas armadas tienen para la actividad política. Además, esta hipótesis no es de por sí evidente puesto que los argumentos se han orientado directamente hacia lo contrario: Las funciones no militares de los militares en las nuevas naciones son de particular importancia para tener en cuenta el papel de los militares como agentes de un cambio político y social (1). El hecho de que los ejércitos en las nuevas naciones hayan ejercido mucha de su influencia política sin un combate violento o gran derramamiento de sangre no debería - obscurecer el significado de la fuerza como la base desde la cual ejercen ellos su poder político.

(1) Véase John J. Johnson, "El papel de los militares en países subdesarrollados. (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1962) pág. 3 y siguientes.

Pero el argumento va más allá del mero uso de la fuerza - realmente o como amenaza. La explicación teórica que subyace es que el formato orgánico diseñado para llevar a cabo funciones militares, así como experimentar en "la conducción de la violencia", está en la raíz de esa capacidad del ejército para intervenir políticamente. El cometido militar es esencialmente indivisible, si se le compara a las funciones económicas y civiles, y contribuye precisamente por ello a una organización unida con cohesión interna. De idéntica forma, las exigencias de preparación para el combate y el combate en sí crean una organización con potencial político directo, en comparación con organizaciones económicas, debido a las características subyacentes e ideología de sus líderes.

La tecnología de los militares en las nuevas naciones típicas acrecienta la relevancia de aquellos para que intervengan en asuntos internos. En algunos de esos países se ha venido incorporando de modo continuo por medio de organismos de la profesión militar desde mediados del siglo diecinueve. Los países tradicionalmente independientes como Turquía y Tailandia, trajeron expertos extranjeros y enviaron sus oficiales a adiestrarse a Europa Occidental. Debido a la presión de las operaciones militares, los ejércitos coloniales se vieron frecuentemente más inclinados a las innovaciones tecnológicas que los ejércitos nacionales en asuntos relacionados con la potencia de fuego y en la maniobrabilidad de las fuerzas terrestres. Sin embargo, fue la Segunda Guerra Mundial la que dio a los estamentos militares de las nuevas naciones su tecnología básica y su formato orgánico.

El prototipo de la organización militar de las nuevas naciones es el Batallón de Infantería de la Segunda Guerra Mundial. Estos ejércitos están constituídos fundamentalmente como tropas de tierra y aún los más modernos tienen un 85 por ciento de tropas de tierra, con los restantes en la Armada y en las Fuerzas Aéreas (Tabla 2 del Capítulo 1). Como base de comparación, los EE.UU. en 1960 tenían sus fuerzas militares distribuidas de la siguiente forma, 35 por ciento de tropas de tierra, 34 por ciento en las Fuerzas Aéreas y 31 por ciento entre Infantería de Marina y la fuerza naval.

Frecuentemente, estos batallones de infantería carecen o tienen muy poca artillería, coraza o apoyo logístico. Aún el ejército israelí, una de las más eficientes organizaciones militares que se ajusta a los niveles europeos, no tiene desarrolladas sus unidades de apoyo, como - quedó demostrado en la campaña del Sinaí. Desde la Segunda Guerra Mun

dial, muchos de estos ejércitos se han modernizado por medio del incremento de vehículos de motor y con unas más eficientes comunicaciones por señales, pero continúan siendo fundamentalmente organizaciones de infantería. En distinto grado, las excepciones continúan siendo Turquía, India, Pakistán, Israel, Egipto e Indonesia, todos los cuales disponen de modernos aviones reactores.

Debido a que estos estamentos militares son básicamente batallones de infantería, que pueden desplegarse en centros urbanos o en zonas rurales, tienen el máximo de posibilidades para la implicación en política interior. Son en esencia una forma de superpolicía. El nivel de profesionalización necesario para esas operaciones no es grande. Por el contrario, las unidades navales son mucho menos eficaces para objetivos políticos internos y sólo en Tailandia se ha dado el caso de un grupo de oficiales navales implicados en política interior. El potencial aéreo puede intervenir en el interior, como se ha demostrado en Sudamérica, donde se utilizaron contra fuerzas insurrectas de tierra. Sin embargo, es de lo más difícil usar una fuerza aérea contra una población civil. Sólo en Indonesia, la fuerza aérea se ha desarrollado siguiendo dos tendencias políticas distintas, fuertemente izquierdista y de implicación directa en política interna. Pero es probable que aumente la importancia política de una fuerza aérea, aunque sea pequeña, en parte debido a la gran movilidad que un potencial aéreo puede dar a las tropas de tierra. Sudán, Marruecos y Nigeria han creado cada una de ellas los rudimentos para una fuerza aérea especialmente para patrulla de frontera.

La experiencia operativa de los ejércitos de las nuevas naciones es ciertamente variada, pero una actividad operativa con éxito parece que contribuye a una cohesión interna. Algunas formaciones tienen una amplia experiencia que contribuyó a un sentido de propia estimación profesional y a una cohesión social. Entre los ejércitos coloniales con experiencia en la Segunda Guerra Mundial figuran India (En Burma y Malasia), Pakistán (en Burma y Malasia), Sudán (en Africa oriental y en Libia), Marruecos y Túnez (en el Norte de Africa e Indochina) y las Filipinas (en su propio país). Las tropas de Africa occidental francesa, especialmente Senegal, lucharon en el norte de Africa y los ejércitos de Nigeria y Gana, tuvieron alguna experiencia en Africa oriental y en Burma. Los cuadros del período de la Segunda Guerra Mundial se han visto diluidos por nuevas reclutas, pero esas experiencias militares dejan su impacto. Para ejércitos de postliberación, tal como el de Gana, estas experiencias han tenido un impacto muy limitado, puesto que, en el momento de la independencia, sólo el 10 por ciento de los oficiales eran nativos.

Pero aún la más moderna de las fuerzas armadas ha tenido ya alguna experiencia operativa; las tropas de Ruanda han tenido ya varios enfrentamientos con éxito con los infiltrados Tutsi procedentes de Kivo (Congo) y Uganda, lo que ha reforzado su cohesión.

Varias de las nuevas naciones han tenido experiencia en guerra de guerrillas contra las potencias occidentales coloniales y el Japón (Israel, Marruecos, Túnez, Filipinas, Burma, Indonesia y Argelia).

Las operaciones policiales internas contra grupos disidentes han contribuido a la solidaridad de los ejércitos de Filipinas, Malasia y especialmente Burma, que ha tenido más experiencias de combate que la mayoría de las nuevas naciones (2). En Indonesia, por el contrario, las experiencias operativas de las fuerzas militares durante el período de liberación no unificaron a los militares; produjeron la aparición de centros regionales de poder, especialmente entre la región de la capital y las zonas alejadas o de "Hinterland". Las subsiguientes actividades policiales internas y la represión con éxito de una insurrección en las islas exteriores no sirvieron para pasar por alto este fraccionamiento. Un caso muy especial fue el de la fuerza pública del Congo Belga. No era una fuerza profesional militar convencional sino una especie de policía que se usó para reprimir los alzamientos tribales. De acuerdo con los observadores, existía una larga tradición de "matar, saquear y mutilar en general". Debido a la ausencia de oficiales nativos adiestrados y a un código, degeneró rápidamente después de la independencia en operaciones de gángsterismo.

En el Oriente Medio, la experiencia operativa ha sido un record de derrotas militares. El ejército turco sufrió algunas derrotas frente a los europeos en la Primera Guerra Mundial, aunque ganaran el importante combate de Gallipoli. Los ejércitos de Siria e Iraq fueron derrotados e impuesto el mandato francés y británico en 1920. El ejército iraní fue apresado por los británicos en 1941 y el ejército de Irán cedió ante la ocupación británica y soviética en el mismo año. Los árabes fueron derrotados por los israelíes en 1948, y el ejército egipcio fue nuevamente derrotado en 1956.

(2) Ver T.N. Dupuy, "Burma y su Ejército: Un contraste entre motivaciones y características", *Antioch Review*, Invierno 1960-61, pág. 428-440.

Otro tipo de experiencias surgió en operaciones de las Naciones Unidas en Corea y en el Congo. En la guerra de Corea, las tropas filipinas, turcas y tailandesas presenciaron muchos combates. En el Congo, los ejércitos indio, malasio e indonesio, con una amplia experiencia previa, actuaron con eficiencia y, esto tuvo por su parte un impacto en su sentido de competencia profesional. Las tropas de Etiopía, Nigeria y Gana actuaron a un nivel de eficacia militar mucho más bajo. (3).

Hay un sin fin de cuestiones sobre qué consecuencias tiene una victoria o una derrota sobre la solidaridad y perspectivas políticas de un cuerpo de oficiales. Se ha argumentado, por ejemplo, que una derrota militar tiende a politizar al estamento militar. (4). Como ejemplo clásico se cita el caso de Ataturk. Debe llamarse la atención, sin embargo, de que el propio Ataturk fué un comandante que tuvo éxito, especialmente al repeler la invasión en Gallipoli, y al efectuar una retirada ordenada en el este de Turquía. Surgió Ataturk de la Primera Guerra Mundial como un dirigente popular con una imagen de invencible y se convirtió en la figura que se movía en la expulsión de las fuerzas aliadas de Turquía. Así, puede alegarse que el ejemplo turco es contrario a la proposición de que en las nuevas naciones, las operaciones militares con éxito proporcionan una identidad profesional, que viene a ser por su par-

(3) El Gobierno marroquí retiró sus tropas a consecuencia de que Rusia apoyase la oposición de Marruecos a la administración de Mauritania en las Naciones Unidas; Malí retiró sus tropas cuando se quebró la federación Malí, las tropas de Túnez se retiraron a causa de necesidades internas; la República Árabe Unida de Indonesia se retiró a causa de su desacuerdo con la política de las Naciones Unidas en el Congo; incluso Sierra Leona envió un pequeño contingente.

(4) Sobre la base de "una revisión de los ejemplos históricos de los militares que efectivamente impulsaron el desarrollo nacional", Lucien Pye ofrece la proposición de que "tal relación es un estado de asuntos poco después que el país ha sido derrotado o humillado, pero el ejército no ha sido gravemente dañado y existe una fácil cabeza de turco en la forma de desacreditar a la élite civil". Lucien Pye, documento inédito, diciembre 1961, pág. 28.

te el fundamento para una intervención política. (5) Sin embargo, continúa siendo arriesgado formular proposiciones acerca del impacto de una experiencia operativa sobre la conducta política de un cuerpo de oficiales. Tanto la victoria como la derrota pueden servir de fundamento para una cohesión social, aunque numéricamente hablando, en las nuevas naciones, la intervención en asuntos internos ha estado precedida más frecuentemente por un éxito militar que por una derrota. En aquellas naciones en que los militares han tenido éxito en alguna experiencia operativa, especialmente en la supresión de insurrecciones internas, ello ha contribuido a la cohesión social y, en cierto sentido, al desarrollo de una orientación que emerge por encima de las políticas de partido y encarna ideales nacionales. Ello ha hecho a los militares más profesionales, y, en igualdad de circunstancias, una experiencia operativa con éxito conduce a un más avanzado profesionalismo militar, que a su vez, se convierte en una base firme para una intervención en asuntos internos.

Las fuerzas armadas de las nuevas naciones tienen una doble perspectiva al planear sus deberes futuros. Una necesidad es desarrollar fuerzas armadas convencionales de la variedad de las de la Segunda Guerra Mundial. La otra es prestar una especial atención a las funciones políticas internas. Allí donde son reales las necesidades de una seguridad de fronteras, y muchas de las nuevas naciones tienen unas fronteras nada fáciles, o donde existe amenaza por parte de una nación vecina, es posible dar una respuesta profesional a esas amenazas convencionales. Mucha de la preparación para una guerra convencional está, no obstante, ligada a unas aspiraciones políticas nacionales y pannaionales o bien al equilibrio mundial de poder. Estas concepciones del poder militar pueden ser realistas pero con frecuencia tienen una fuerte componente de glorificación nacional y de agudo militarismo.

Dado que en muchas nuevas naciones las instituciones de ley y orden son frágiles, debe competir a los militares la función alternativa de seguridad interior. Hasta un cierto grado, pueden utilizarse para ambas finalidades a las tropas de las fuerzas militares. De esta forma ,

-
- (5) Nasser alcanzó cierta reputación personal como comandante local de tropas durante la guerra israelí de 1948. De manera clara, la imagen del ejército egipcio en su contribución a forzar a los británicos a ceder el control del Canal de Suez, ayudó a su papel de política interior.

el ejército típico en una nueva nación organiza tropas de élite con equipo convencional en unidades que se consideran especialmente de confianza desde un punto de vista político y que por tanto se estacionan en las grandes ciudades o en sus proximidades. Su objetivo es un despliegue rápido sobre puntos estratégicos con el fin de garantizar la seguridad del centro político.

Las necesidades de seguridad interior conducen también a la formación de unidades especiales móviles, incluyendo tropas aerotransportadas, adiestradas para combatir con fuerzas insurrectas y para realizar trabajos de tipo policial. Las operaciones de policía interna de más éxito se han producido en Filipinas y Malasia. En Burma y en Indonesia, las operaciones contra grupos insurgentes, que se han venido desarrollando durante más de diez años, han sido en su conjunto relativamente eficaces. Variados han sido los resultados de operaciones militares de este tipo, en la India contra los Naga y en Iraq contra los kurdos.

A pesar de estas necesidades operativas, existe una fuerte presión dentro de la profesión militar de las nuevas naciones para diferenciarse de la policía. Los militares, sea como resultado de la influencia de las formas occidentales o debido a unos ideales heroicos autogenerados, pretenden retirarse, siempre que sea posible de la tarea continua día a día de acciones de policía y de represión de la oposición política. Cuando los militares se ven activamente involucrados en operaciones de policía interior, son con frecuencia más propensos a desplegar la fuerza que a emplearla. Esto parece que parte del supuesto que recurrir diariamente en pequeña medida a la fuerza debilita su capacidad orgánica para intervenir con éxito con tácticas de choque y con un impacto irresistible. Esto parece ser una aplicación del principio militar de conservación de recursos (economía de fuerzas). Paradójicamente, esa resistencia a estar implicados en trabajos de policía incrementa la capacidad de los militares para intervenir en períodos de crisis política; por todo ello, es frecuente que los militares se vean libres del estigma de haber "empujado al pueblo" y de haber realizado "trabajos encubiertos de policía".

Por ende, el papel político de los militares está estrechamente ligado a la organización y a las leyes de la policía. La "dirección de la Violencia" en las nuevas naciones lleva consigo fuerzas de policía muy grandes y amplias organizadas a nivel nacional y sobre el modelo de una gendarmería europea. Estas fuerzas de policía las administra generalmente el ministerio del interior. Están dotadas ampliamente de vehí-

culos de motor y su personal vive en barracones militares. Tienen efectivamente unidades auxiliares para el ejército pero organizadas por separado. En unos cuantos países en los que el desorden interno es importante, ampliamente extendido y persistente, estas fuerzas de policía están estrechamente ligadas al ejército e incluso se hallan bajo su control operativo - por ejemplo, en Burma y en Vietnam del Sur. También las nuevas naciones cuentan con unas amplias organizaciones de policía secreta y criminal, que son de formas muy diversas.

Es un supuesto básico de los modelos democráticos cívico-militares que la supremacía civil dependa de una separación tajante desde el punto de vista orgánico entre las fuerzas de violencia interna y externas. (En EE.UU. la policía ha sido tradicionalmente una función de estado y local, con el fin de facilitar esa separación). En unos cuantos países donde constituye un instrumento de soberanía y se encuentra bajo control político democrático civil, el ejército está completamente separado de la policía, por ejemplo en la India. No obstante, esta disposición no está muy extendida en las nuevas naciones debido a la implicación del ejército en cometidos de policía interior así como para mantener una autoridad legítima. Las autoconcepciones de los militares ceden paso ante presiones para mantener una seguridad interior. Aún en Israel, el ejército tiene amplios cometidos de policía interior.

Un elemento orgánico que hace que las unidades del ejército se inhiban de actividades de policía interior es el hecho de que para muchas nuevas naciones - especialmente las antiguas colonias británicas, aunque también en países que tienen marcadamente experiencias diferentes, como Turquía - la policía militar no está organizada como una rama independiente de las fuerzas de tierra con sus propios canales de mando y oficiales de mando. En lugar de ello tienen mandos operativos adjuntos (batallones y regimientos) y tienen unos cometidos policiales limitados dentro de lo militar o en las inmediatas proximidades de las instalaciones militares. Esto contrasta con aquellas circunstancias en las que la policía militar tiene sus propios canales de mando, como en algunos países totalitarios y, donde como consecuencia, la policía militar tiene el doble papel de ayudar a controlar tanto a la población civil como a la militar.

(6) Sin embargo, en muchas nuevas naciones, el ejército tiene importantes funciones de policía interna.

Cuando los militares se convierten en grupo político y la nación está regida por una oligarquía militar, el estamento militar debe asumir la dirección del aparato policial justamente como debe supervisar la

administración de otros organismos de gobierno. Su implicación directa en una administración de la policía depende de la lealtad y eficiencia de la policía y de la entidad y tácticas de la oposición política. Cuando los militares se apoderan del poder, tiende a producirse una interpenetración del ejército y de la policía a los más altos niveles. En este caso parecen poco necesarias ampliar purgas o una reorganización de la policía, para que el oficial de carrera de la policía esté preparado para seguir la dirección política de una oligarquía militar.

En naciones donde un sistema autoritario monopartido actúa para contener las aspiraciones políticas de los militares, surge un sistema diferente de relaciones militares-policía. En los modelos totalitarios, se desarrollan la policía y las organizaciones paramilitares como un contrapeso del ejército. El partido político de masas hace uso de sus propios informadores secretos para asegurar lealtad. En Gana, por ejemplo, unidades de servicios especiales con formato de fuerza paramilitar, denominadas Brigadas de Toiler (trabajadores esforzados) y organizadas para un desarrollo económico, tienen claramente funciones de seguridad interna. Estas brigadas hacen que los militares se inhiban de su posible papel de intervención en política interior. La Convención del Partido el Pueblo, además de organizar una fuerza central de policía eficiente, tienen un sistema de informadores secretos y ha hecho uso de jóvenes "hampones" organizados por el partido con fines de ejercer coerción política. Este modelo totalitario, en el que las fuerzas armadas están orgánicamente neutralizadas, puede encontrarse en sólo tres países de la muestra de las nuevas naciones - Gana, Guinea y Malí - que están claramente influenciados por el modelo soviético. El modelo dominante es, sin embargo, que las fuerzas armadas - de hecho, medios de las fuerzas terrestres - mantienen un control orgánico de los "instrumentos de coerción".

-
- (6) En la casi totalidad de las nuevas naciones, los militares mantienen sus propias actividades de inteligencia política, en parte para operaciones puramente militares. Estas actividades de inteligencia se convierten en importantes recursos cuando los militares lo encuentran necesario para llegar a estar involucrados ampliamente en política interior. Los militares pueden también demostrar una sensibilidad extrema al desarrollo de funciones de policía por parte de los partidos políticos de masas. Por ejemplo, el ejército de Burma desplegó una abierta hostilidad hacia el Buerau de Investigación Social, que fue organizado por U Nu con la finalidad de controlar a los oponentes políticos.

Estructura de la preparación personal y modelos de carrera

El ejercicio de la fuerza -tanto real como en simple amenaza- tiene una vigencia limitada para un poder político interior a largo plazo. Si los militares son capaces de utilizar su poder orgánico en asuntos internos es debido a que poseen una adecuada habilidad de liderazgo político. Es por tanto necesario considerar la segunda hipótesis: Mientras ha habido una tendencia a incrementar la posibilidad de transferencia de la experiencia de los oficiales profesionales para una actividad política interior, los militares de las nuevas naciones tienen importantes limitaciones para formar a expertos en liderazgo para la negociación y las comunicaciones políticas que son necesarios para mantener un liderazgo político prolongado.

Es considerable la evidencia que indica desde mediados del siglo diecinueve, la posibilidad de transferencia de la formación de los militares para papeles civiles ha crecido, puesto que la tecnología militar se ha hecho más compleja y el mando militar necesita elementos de persuasión y coordinación. No obstante, esta hipótesis está concebida para arrojar luz sobre las dificultades a que la típica oligarquía militar se enfrenta cuando asume un poder político directo.

Naturalmente, existen importantes variantes en información e implicación política entre oficiales. En primer lugar, dentro de un ejército hay ciertas carreras y experiencias profesionales que son más adecuadas para incrementar la competencia política. Sólo una minoría de los oficiales pueden haber tenido tal experiencia. En segundo lugar, entre diferentes ejércitos la capacidad política de una junta militar es probable que se halle fuertemente condicionada por las actitudes y comportamiento de su líder superior. Este puede ser capaz de transmitir un fuerte sentido de realidad política a sus inmediatos seguidores e imprimir en ellos sus limitaciones políticas y la necesidad de compartir el poder con otros grupos. En tercer lugar, oficiales brillantes y ambiciosos pueden llegar a interesarse en política a causa de que hayan sido buscados y cultivados por líderes políticos. Pero estas variantes no deben oscurecer los sobresalientes modelos de preparación que han de encontrarse en la profesión militar.

Un camino para analizar la estructura de preparación de los militares -de las antiguas y nuevas naciones- es en razón de su división interna de trabajo, es decir, el líder heródico, el director militar y el tec

nólogo militar(7) El líder heróico encarna ideas tradicionales de espíritu guerrero y valor personal. Como contraste, el director militar refleja el crecimiento de las dimensiones orgánicas y pragmáticas de la realización de la guerra. Es el profesional con lazos eficaces con la sociedad civil, pero que aún está preocupado con el cálculo necesario para la dirección de la violencia. Finalmente, el militar tecnólogo está preocupado con la incorporación de desarrollos científicos y tecnológicos procedentes del campo civil al militar. Cualquier estamento militar precisa de un equilibrio de los tres papeles de líder heróico, director militar y tecnólogo militar, equilibrio que dan aún mayor énfasis al director militar, al más alto nivel de autoridad y jerarquía. El incremento en número e importancia de los directores militares es lo que produce la mayor capacidad en la profesión para una implicación en política interior.

En las nuevas naciones, debido a que la infantería es el prototipo, una parte importante de la carrera de los oficiales está dedicada al adiestramiento y dirección de mandos de pequeñas unidades. Se entrena al oficial como comandante, lo que requiere una combinación del liderazgo heróico y de dirección militar. El oficial típico viene a darse cuenta de que las cualidades deseadas de la dirección militar son la iniciativa, la improvisación y la toma de responsabilidades. Sus metas profesionales se basan en un cálculo militar aunque pueda ser vago y amorfo. No está adiestrado en el cálculo de obtención de beneficios ni en administración de alto nivel. Para los civiles la imagen que ofrecen los militares es la de personificación del ideal burocrático de Max Weber. Se ve a los militares como altamente ordenados, rutinarios y que tienen reglas y ordenanzas elaboradas. En realidad los militares son una organización en crisis. Aunque se adiestra a los oficiales para que sean ordenados, deben estar preparados para actuar y responder al inmediato estado ambiental. La estructura de preparación de la profesión militar en las nuevas naciones significa que es una organización preparada para movilizar sus recursos en una crisis y especialmente para desafiar a una traición.

Son importantes preocupaciones profesionales diarias la ingeniería y la necesidad de ajustarse a las innovaciones tecnológicas. La mayoría de los oficiales deben cultivar cierta sensibilidad para la logísti

(7) Morris Janowitz, "El soldado profesional: Retrato social y político (Glencoe, Ill.: Free Press, 1960), pág. 21-37.

ca - procedimiento para administrar hombres y material. En un determinado momento, la mayoría de los oficiales no se encuentran al mando de tropas. Es probable que se encuentren desarrollando cometidos de administración tanto en el estamento militar como en instalaciones de apoyo. Este es el caso de la mayoría de los ejércitos, incluso de las nuevas naciones. En ellas, el oficial tipo con cinco o diez años de experiencia puede ser de utilidad para la administración de una determinada planta industrial, trabajos de ingeniería o parecidos. La posibilidad de transferencia de su preparación es hacia el nivel medio de la administración civil.

En general, la experiencia de los militares que fijan su atención en un simple cálculo de violencia no es transferible directamente a una dirección o planeamientos orgánicos a gran escala. No existe evidencia de que los ejércitos de las nuevas naciones tengan una gran proporción de oficiales de Estado Mayor. Una de las razones es que en la mayoría de estos ejércitos el planeamiento militar de Estado Mayor Central es limitado. Sólo resulta significativo el planeamiento militar en aquellas nuevas naciones que tienen amplios programas de ayuda militar extranjeros. La ausencia de un amplio planeamiento de Estado Mayor limita la experiencia de los oficiales en responsabilidades ministeriales elevadas, planeamiento estratégico o innovaciones, sean orgánicas, económicas o políticas. Sólo cuando el estamento militar es muy grande, es cuando los oficiales obtienen experiencias de tipo Estado Mayor que los prepara para los más altos puestos administrativos en el gobierno.

La diferencia entre la preparación para la dirección militar y para el liderazgo político también son marcadas. Los líderes políticos son hombres que se especializan en preparación verbal y en atraer a las masas. Al contrario que los oficiales militares, son hombres que se socializan tempranamente en la técnica y el proceso de negociación y regateo. La profesión militar, de modo especial, actúa en un ámbito orgánico que tiene unos contactos limitados con clientes exteriores y esto, por su parte, disminuye la posibilidad de transferencia de la preparación de los militares hacia una carrera política. Es cierto, sin embargo, que en cuanto que los militares desarrollan una más completa tecnología y que la naturaleza de su autoridad cambia de una dominación a un consenso de grupos, muchas de las preparaciones en "relaciones humanas" del liderazgo militar - relativas a moral y comunicaciones interiores - conduce a una mayor posibilidad de transferencia de preparación a la palestra política civil. Debido al relativamente simple formato de las fuerzas armadas de las nuevas naciones, excepto para las fuerzas aéreas, y también por la li

mitada sofisticación de las tropas formadas por reclutas forzosos, las relaciones de dirección y de autoridad continúan siendo relativamente pasadas de moda y autoritarias y sólo cambian lentamente.

Destacar estas deficiencias de la preparación política no significa pasar por alto las posibilidades y valores para desarrollar orientaciones políticas. La profesión militar tiene un sólido sentido de servicio público y esto se ve reforzado por su concepto de liderazgo heroico. Además, los militares por su sistema de reclutamiento, adiestramiento y rotación del personal a distintas partes de la nación-estado, desarrollan una fuerte manera de ser nacional. Pese a su tecnología, la militar no es fundamentalmente una organización de ingeniería, por ello busca combinar los valores heroicos nacionales tradicionales con una dirección científica. Esto es, en cierto sentido, un puente con el pasado. Sus líderes heroicos tienen interés en sacar a la superficie tradiciones culturales, reales o imaginarias, y aún redefinir experiencias militares previas, las cuales no fueron necesariamente victoriosas o heroicas.

Los diferentes valores culturales y actitudes hacia la autoridad influyen en la capacidad de las nuevas naciones para desarrollar una estructura social apropiada a una moderna tecnología y a un desarrollo económico. (8) Indudablemente, un análisis comparativo de los militares en las nuevas naciones debe confrontar los diferentes residuos culturales del Islam, Induismo y los variados sistemas de valores étnicos del África subsahariana. Puede alegarse, por ejemplo, que los valores del Islam, como los implantados en la cultura árabe son menos compatibles con las necesidades modernas de autoridad militar que aquellos de la religión y cultura indúes. Pero en general, los ejércitos y sus ambiciosos cuadros de oficiales son los puntos focales para superar barreras hacia la modernización, inherentes a valores tradicionales basados en una religión. Tanto por selección como por adiestramiento, los oficiales militares que están surgiendo no tienen generalmente grandes preocupaciones religiosas. Esto es acusadamente diferente de los tintes devotos del estamento militar en países occidentales, en los que la religión, especialmen

(8) Véase Lloyd Fallers: "Igualdad, Modernidad y Democracia en los Nuevos Estados", Clifford Geertz (ed.), "Viejas Sociedades y Nuevas Naciones (Nueva York: Free Press of Glencoe, 1963), pág. 158-219.

te si esta es una religión de elevada consideración social, proporcionó un elemento de identidad profesional y un puente para élites aristocráticas y, subsiguientemente, para otras élites gobernantes.

Aún debe repetirse que aquellas perspectivas profesionales que presionan para una modernización van de la mano con nociones casi místicas de nación, grupo étnico y comunidad política. Los oficiales militares tienen la competencia de mantener el orden y de organizar una fuerza que pueda imponer orden en unas condiciones ambientales impredecibles. Sus principios de organización no son de un refinado humanismo científico, sino de un nacionalismo bastante virulento y de una cruda identificación colectiva. En un contexto de cambio social rápido y con débiles orígenes de legitimidad gubernamental, los militares constituyen algo más que un grupo de especialistas profesionales; comparados con emprendedores de negocios y aún con el servicio civil; su personal llega a fundirse en un ingrediente político activo, porque refleja e incorpora dramática y visiblemente las aspiraciones nacionales. Dado que las nuevas naciones se esfuerzan en establecer gobiernos que se consideran legítimos por un gran número de la población, los militares constituyen claramente una reserva de autoridad legítima.

Todos los oficiales no siguen los mismos modelos de carrera, aunque cada estamento militar tiene una concepción distinta de la carrera profesional ideal típica. Las oportunidades de una carrera única y especializada, ayudan a lograr un pequeño núcleo de oficiales que están orientados más políticamente que sus compañeros típicos. La preparación profesional en administración, incluida la administración o dirección militar, puede definirse como el perfeccionamiento empleado en adaptar recursos disponibles a metas relativamente predeterminadas. En cambio, la preparación de un líder político - en cualquier estamento - debe implicar la conformación de nuevas metas así como la movilización de nuevos recursos. En este sentido, la burocracia militar, como cualquier otra burocracia, tiene sus propios líderes políticos. Estos líderes políticos no son sólo responsables de la administración interior sino que también sirven para relacionar al estamento militar con élites externas y con una variedad de público con los cuales deben negociar o tratar. Los líderes militares selectos tienen más preparación para regatear y para una negociación simbólica apropiada para la política interior.

En las nuevas naciones, estos cuadros altamente politizados se encuentran no solo en las categorías más altas sino también dispersos

por toda la jerarquía. De hecho, los oficiales más encumbrados, especialmente en los ejércitos excoloniales, es probable que sean escasamente profesionales debido a haber servido bajo administraciones coloniales. Un observador ha establecido el empleo de coronel como el punto crucial en el que surgen esos tipos políticos. (9) En lugar de seleccionar cualquier empleo específico como el punto en que surge la capacidad política, es más útil examinar las experiencias de carreras especializadas que producen, o al menos estimulan, la aparición de esos hombres políticos.

Para esta finalidad es posible distinguir algunos tipos de carreras militares, es decir, carreras prescritas frente a carreras adaptables. (10) Entendemos por carrera prescrita, la seguida por un oficial según el modelo idealizado. Más concretamente, el oficial ha asistido a escuelas superiores de Estado Mayor, ha tenido unos destinos repartidos entre los de mando y los de Estado Mayor de manera equilibrada y ha evitado convertirse en superespecialista. (11) En cambio, hay oficiales cuyas carreras podrían describirse mejor como adaptables. Estos oficiales tienen los elementos esenciales de la carrera prescrita, pero, para su época, poseen experiencias adicionales e inusuales.

Al aplicar estas categorías a la élite militar de América de la Segunda Guerra Mundial y al período posterior a la Segunda Guerra Mundial, se descubrió que las carreras adaptables estaban ligadas a una fuerte motivación personal que llevó a los oficiales a asociarse a sí mismos a armas experimentales. Frecuentemente eran oficiales que al principio de sus carreras tuvieron cometidos exclusivamente educativos o político-militares. Aunque tales cometidos se pensó que serían una barrera para una carrera con éxito, a fin de cuentas ayudaron a estos ofi

(9) Manfred Halpern, "Ejércitos de Oriente Medio y la Nueva Clase Media" en Jhonson, op. cit., pág. 312.

(10) Janowitz, "El soldado profesional", pág. 168 y siguientes.

(11) Una variante de la carrera prescrita es la carrera de rutina. Las carreras de rutina caracterizan a aquellos oficiales que han seguido las reglas del juego pero que, en el punto crucial de sus carreras, no se les dio oportunidad de asistir a escuelas superiores de mando pero en su lugar adquirieron una preparación técnica especializada.

ciales a entrar en la élite militar debido a que adquirieron experiencia en negociación e innovación. Por esto, de una muestra de 475 oficiales americanos de alta graduación, de la Segunda Guerra Mundial, 87 fueron identificados por compañeros profesionales y por observadores informados como promotores. Más de la mitad de este núcleo de élite una había tenido una carrera adaptada, demostrando hasta qué amplia dimensión una entrada en los más elevados escalones del estamento militar de los EE.UU. implicó tales experiencias innovadoras con fuertes tintes de asuntos político-militares. Estos militares no sólo fueron responsables de la dirección técnica del estamento militar sino de establecer relación del estamento militar con la más amplia sociedad y con el papel de la violencia en la dirección de asuntos exteriores.

Este mismo marco de referencia ayuda a explicar el comportamiento político de los generales alemanes y la oposición de algunos a Hitler como quedó de manifiesto por su implicación en el Putsch de julio de 1944. (12) La composición social fue un factor, aunque no de mucho peso, en la modelación de actitudes políticas. Entre una muestra de oficiales de la más alta graduación, había una tendencia de los antinazis - comparados con los "pretorianos", aquellos que apoyaron a Hitler - de ser de un origen social de la clase alta o de la media-alta y de proceder de antecesores prusianos. Pero el punto de mira real para una orientación política puede discernirse cuando se compara a oficiales de carrera adaptada con los que han seguido la carrera típica (prescrita). El oficial tipo que ha seguido una carrera prescrita era más probable que fuera neutral y que no se implicase en una lucha. Entre los oficiales de carrera adaptada los había tanto de orientación pronazi como antinazi. Estos fueron los oficiales que estuvieron conectados con nuevas armas que surgieron relativamente rápidos y que tuvieron cometidos de naturaleza político-militar. Las diferencias entre los antinazis y los pronazis estribaron en sus redes de contactos civiles, sus viajes al extranjero y sus experiencias educativas.

Partiendo de observaciones de informantes y del análisis de registros biográficos, se deduce que en las nuevas naciones se encuentran los mismos tipos de carrera que producen oficiales orientados políticamente. En países tales como Tailandia, con una larga tradición de implicación de los militares en política interior, ha llegado a institucionalizar

(12) Kurt Lang, documento inédito, 1962.

se una especialización de carreras. Los militares tailandeses reconocen una carrera prescrita principalmente orientada a materias internas profesionales y técnicas. Aquellos oficiales que muestran una inclinación hacia unas más amplias actividades político-militares, se les selecciona y especializa para esos cometidos. En algunos ejércitos coloniales, los hombres ingresaron en el estamento militar con unas ambiciones personales políticas que, en ciertos casos se habían visto frustradas en otros intentos de carrera. Los líderes civiles políticos eligen frecuentemente a tales oficiales. En ejércitos formados por movimientos de liberación nacional, hombres con profundas implicaciones políticas formaron los cuadros originales de las fuerzas armadas y continúan siendo oficiales y siguen su carrera política. Pero las experiencias de carrera son justamente cruciales en la modelación y el desarrollo de estos oficiales adaptables y políticamente implicados.

Estos oficiales luchan por el ejercicio directo del poder y es probable que accedan a puestos centrales de mando. La experiencia en una Escuela de Estado Mayor y la exposición a debates intelectuales y políticos que constituyen la mayor parte de los cursos de esas instituciones en las nuevas naciones, son a la vez, experiencias sensibilizadoras importantes.

De los once oficiales del grupo organizador de los Oficiales Libres de Egipto en 1949, ocho eran miembros del mismo curso de la Academia Militar (1936-1939). Este curso se llamó la primera clase, puesto que las restricciones sociales para el ingreso se levantaron en ese año. Más tarde, la mayoría de este grupo estuvo en la Escuela de Mando y Estado Mayor durante el período 1945-1948. (13) Los servicios en el extranjero como oficiales de adiestramiento, o un cometido especial político-militar, contribuyeron también a este tipo de carrera. Como en las naciones industrializadas, los oficiales políticamente orientados están asociados con las nuevas armas. En las nuevas naciones, esto significa mandos aerotransportados o paracaidistas (por ejemplo, los líderes del golpe de estado en Laos (con éxito y en Vietnam del Sur (sin éxito)). En el reclutamiento y mantenimiento de esos núcleos juegan un papel muy importante los lazos de amistad.

(13) P.J. Vatikiotis, "El Ejército Egipcio en Política" (Bloomington: University of Indiana Press, 1961).

Aunque el concepto de "hombre marginal" sea ambiguo, es aplicable a los tipos adaptables. Estos dirigentes militares están muy occidentalizados y al mismo tiempo son fuertemente nacionalistas, con una mezcla de ideas tradicionales. Frecuentemente presentan una extraña orientación, combinación de pragmatismo e ideología. Un caso típico es el del Teniente Coronel Uong Van Dong, que a la edad de treinta y dos años ocupaba su último puesto como Director del Colegio de Estado Mayor del Ejército de Vietnam del Sur y que había gozado de la confianza del propio presidente Diem. Fue un oficial profesional de carrera que había asistido a la Escuela de Estado Mayor del Ejército francés en París y estuvo durante un año en la Escuela de Estado Mayor General y de Mando del Ejército de los EE.UU., en Fort Leavenworth, Kansas. Sus amplios intereses le llevaron a adquirir adiestramiento en matemáticas y a hablar correctamente francés e inglés. Su deseo de innovación política y militar le acarreó el exilio en Camboya, por su participación en el batallón paracaidista que trató de derrocar al gobierno vietnamita. Fue un oficial con unas creencias políticas definidas, que denunció la corrupción de políticos civiles. No halló incompatibilidad alguna entre su deseo de un gobierno adecuado y su resistencia a un "control político" de los militares.

En las nuevas naciones, debido a un cambio social rápido y a la velocidad con que se han extendido los militares, tales oficiales pueden expresar sus intereses políticos desde edades inferiores -frecuentemente a los cuarenta años, y en algunos casos entre los treinta y cinco y los cuarenta. En ciertos casos, estos oficiales adaptables deben empujar a un lado a hombres de más edad, más conservadores y de orientación de carrera más tradicional. En otros casos, la presión de una crisis los lanza a posiciones clave de mando. Cuando se examinan los orígenes sociales y los antecedentes de educación de estos oficiales, se ve algún fundamento sociológico para su mayor aplicación política si se les compara con oficiales de naciones industrializadas. Sin embargo, es la muy pequeña minoría de tipos adaptables la que suministra el liderazgo orientado políticamente. Después que asumen el poder, estos hombres deben enfrentarse al hecho de que unos cuerpos de oficiales - aunque sean unos cuerpos políticamente activos - y no un partido político, lo que persiguen es regir una nación.

Reclutamiento y educación social

En el análisis comparativo de los militares, el paso siguiente es examinar modelos de reclutamiento social, especialmente para determinar si influyen o no en el comportamiento político y cómo lo hacen. Es arriesgado, no obstante, comparar el reclutamiento social de grupos militares en las nuevas naciones con los correspondientes en las naciones-estado occidentales. Sociólogos americanos están preparados para empeñarse en un análisis comparativo de la estratificación social mediante la aplicación a otros países de aquellas categorías que encontraron apropiadas para EE.UU. No obstante, hay algo que ha de aprenderse de tal análisis comparativo, aunque solo sea iluminar las grandes diferencias en reclutamiento social cuando estas se manifiesten.

Así, la evidencia disponible apoya con fuerza la tercera proposición en las nuevas naciones, los militares reclutan entre los grupos de la clases medias y media baja. Comparándolo con el modelo de ejércitos profesionales de Europa Occidental, existe una notable ausencia de dominación por personal de la clase más elevada y aristocrática que se está viendo gradualmente desplazada en el siglo diecinueve por grupos de la clase media, a medida que la tecnología de guerra se desarrollaba. (14) Este es casi un hallazgo obvio, puesto que el feudalismo en el Norte de Africa y en el Oriente Medio así como en el Sur de Asia y Sudeste Asiático, no tenía esas instituciones sociales, especialmente un sistema de herencia de tierras, que apoyaba a un modelo aristocrático de implicación en lo militar. En el Africa Subsahariana es imposible hablar de una tradición feudal, excepto en Etiopía. En consecuencia, la proposición se aplica a distintos tipos de ejércitos de las nuevas naciones: el tradicionalmente independiente, el excolonial, el de liberación nacional y, naturalmente, las formaciones de postliberación.

Esta propuesta acerca del reclutamiento social exige unos datos cuantitativos precisos. Pero aún en ausencia de unos datos estadísticos amplios, la documentación disponible es bastante completa. Esos

(14) Karl Demeter: *Das Deutsche Herr and Seine OFFIZIERE* (Berlín: Verlag von Reimar Hobbing, 1935). Janowitz, op. cit. pág. 94.

cuerpos de oficiales son relativamente pequeños, y su reclutamiento social está sujeto a observación directa de científicos sociales interesados en el estudio de nuevas naciones.

Las excepciones de esta proposición se dan principalmente en el Oriente Medio. De hecho, sólo dos naciones-estado de una muestra de cincuenta y tres - Pakistán y, en menor grado, Egipto - podría decirse que tienen un número importante de oficiales reclutados de entre grupos aristocráticos o clase acomodada terrateniente en el momento de la independencia nacional. Aún en estos países, la política interior y las presiones hacia un reclutamiento profesional han eliminado o diluido grandemente a esos elementos de las clases más altas. En Iraq y en Jordán existía una equivalencia social en la presencia de jefes de tribus y sus deudos entre el grupo de oficiales, mientras que en Irán los terratenientes y sus hijos eran un elemento importante de su ejército.

Además de la ausencia de instituciones feudales de tipo occidental que diluyeran los grupos aristocráticos en el estamento militar, hay tres factores históricos específicos más que ayudan a tener en cuenta los orígenes sociales de los militares en las nuevas naciones. Primero, en el imperio Otomano, existía desde mucho tiempo atrás el hábito de que las élites gobernantes reclutasen una clase burocrática, muy frecuentemente de los grupos sociales más bajos, para auxiliar a los militares. Estos oficiales tenían fidelidades y lazos primarios al estado. Por ello, las potencias coloniales no lucharon contra una tradición aristocrática cuando partes desgajadas del imperio Otomano vinieron a caer bajo la dominación occidental. De igual manera, Turquía es un rotundo ejemplo de una nación tradicionalmente independiente que no tuvo que acomodarse a un fuerte elemento aristocrático cuando acometió la modernización de su estamento militar. En el siglo diecinueve, el ejército era ya más representativo que cualesquiera otros grupos profesionales, por ejemplo, la burocracia y el clero. En distintas medidas, otras naciones soberanas no coloniales se despojaron gradualmente de su clase de oficiales aristócratas a medida que se iban modernizando. En Tailandia, a mediados de siglo, los militares pusieron en práctica procedimientos de reclutamiento burocrático que extrajeron personal de clase baja de todo el reino. Aún en Etiopía, donde una capacidad militar sobresaliente había sido siempre uno de los medios principales de movilidad dentro del grupo más elevado de la sociedad (((quiere esto decir que se podían escalar "puestos" en el grupo de clase más elevada precisamente apoyándose en una capacidad militar sobresaliente))), el desarrollo de un ejército

to basado en criterios profesionales después de la Segunda Guerra Mundial, eliminó el predominio de señores feudales establecidos en la jerarquía militar. (15)

Segundo, las potencias coloniales tendieron a debilitar los grupos aristocráticos, de manera especial en el Sudeste Asiático. Desarticularon las fuerzas armadas existentes y reclutaron nuevos y más leales cuadros de mando que no incluían tales elementos aristocráticos. Si se reclutaron dentro del estamento militar algunos elementos aristocráticos, fué debido a que las potencias coloniales creyeron que le iría bien a su táctica de "divide y gobierna". En Pakistán, hijos de familias dirigentes del país de las colinas del norte fueron reclutados para regimientos del ejército indio, que más tarde se convertiría en el núcleo o alma del ejército pakistaní en el momento de la partición. Estos grupos tribales se consideraba que eran leales al gobierno británico, aunque solo fuera por su oposición a los grupos étnicos y movimientos político indúes. En el Egipto del siglo XIX, los grupos de la clase superior que nutrían los cuerpos de oficiales se vieron fuertemente lastrados con elementos ajenos - Turcos, Kurdos y Albanos - que vinieron a ser una élite extranjera, más que una aristocracia terrateniente. Bajo el mandato británico, egipcios de origen aristocrático se concentraron en varias unidades de caballería de élite que adoptaron después el modelo de regimiento británico de alta posición o prestigio. Había parte del sistema de gobierno indirecto que apoyaba a los "pachás", y, de hecho, estas unidades de caballería fueron un centro de oposición a los movimientos nacionalistas de Nasser. También funcionó la autoselección. Bajo el régimen colonial, el nivel bajo de la profesión militar, unido a oportunidades alternativas de educación civil en el extranjero y la posibilidad de una carrera de servicio civil, vino a significar que la mayoría de los hijos de familias acomodadas se desinteresaran de los empleos militares.

(15) Como suele ocurrir frecuentemente en una nación en que el cambio social se ha ignorado, puede que sean más drásticas y precipitadas las transformaciones. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Emperador de Etiopía decidió ampliar su Guardia Imperial de élite. Para esta finalidad utilizó tres grupos sucesivos de cadetes, elegidos no en función de sus lazos familiares con familias nobles sino en razón a sus sobresalientes rendimientos en las escuelas secundarias. Uno de los resultados de esta medida fue que estos jóvenes oficiales de la clase media llegaron a ser activos implicados en un golpe de estado contra el Emperador.

Al reclutar para el estamento militar, las potencias coloniales (Gran Bretaña, Francia y Holanda) produjeron un fuerte desequilibrio étnico con el fin de modelar lo que ellos creyeron que sería organización política de confianza. Al principio reclutaron soldados y clases y después oficiales de grupos tribales alejados de la capital central, de grupos minoritarios y de grupos con limitadas aspiraciones de independencia. Frecuentemente estos grupos provenían de zonas menos desarrolladas económicamente y por tanto fueron atraídos por las oportunidades dentro del ejército. (16) En algunas de estas políticas de reclutamiento hubo también un elemento místico o folklórico. Las potencias coloniales creyeron que los hombres reclutados de entre áreas más primitivas serían mejores combatientes y menos contaminados por la corrupción del urbanismo y los modelos occidentales. Ciertamente esos grupos construyeron fuertes tradiciones militares, pero su finalidad política fue un factor crucial.

(16) Este modelo de reclutamiento remoto o grupos minoritarios para el servicio militar es de aplicación a Marruecos, donde los franceses reclutaron principalmente entre las tribus de la montaña de habla bereber en un país con lengua y tradición árabes. Siria, donde Francia confió fuertemente en minorías lingüísticas y religiosas; Indonesia, donde los holandeses hicieron uso de cristianos de las remotas islas orientales, especialmente Célebes del Norte y Ambon; India, donde los británicos reclutaron abundantemente de la lejana Sikhs; Pakistán, donde el reclutamiento fue de entre tribus rurales, especialmente Punjabi y Pathans; Sudán, donde hubo un fuerte desequilibrio de oficiales árabes al norte; Nigeria, donde había una nutrida representación de tribus musulmanas remotas del norte, por ejemplo, Benue e Ilorin; Sierra Leona, donde hubo una superrepresentación del Mende; Gana, donde el reclutamiento hizo sobre las tribus de más al norte que, hasta 1961, proporcionaron el 80 por ciento de los NCO; Uganda, donde el Acholi predomina a expensas del Baganda; Kenia, donde el reclutamiento fue principalmente de Kamba y Kalejin; Rodesia del Norte, donde fue principalmente de Barotseland y las provincias orientales. En Etiopía, los oficiales del ejército se reclutaron principalmente entre el pueblo Ahamr, grupo étnico del emperador y grupo político dominante. Una situación comparable se dio en la parte más alta del liderazgo del ejército surcoreano. Bajo la tutoría de EE.UU., hubo una fuerte tendencia de oficiales cristianos a alcanzar posiciones prominentes, y esos oficiales frecuentemente hablaban inglés; después del golpe de estado de 1961, surgieron con plena fuerza los budistas que hablaban coreano.

En tercer lugar, los ejércitos de las nuevas naciones que se organizaron o que modificaron profundamente por la lucha para la liberación nacional, son casi completamente de la clase media o de la media baja, sin elementos aristocráticos. Los movimientos nacionalistas puede que hayan traído a unas cuantas familias prominentes de élite más viejas, pero, en conjunto, los movimientos nacionalistas y sus formaciones militares no tienen atractivo para los grupos aristocráticos. En Burma, y en cierta medida en Indonesia, los ejércitos nacionales durante la Segunda Guerra Mundial fueron reclutados ampliamente entre estudiantes universitarios, que nunca habían pensado en la carrera militar y que fueron atrapados en la lucha para la liberación nacional. Si bien muchos de estos estudiantes universitarios retornaron a sus estudios, algunos permanecieron para hacer carrera militar. Hombres de antecedentes sociales modestos y sin una amplia educación formal también llegaron a ser oficiales de carrera después de la liberación a causa de sus logros en operaciones de guerrilla. En Filipinas, Indonesia, Burma, Israel, Marruecos y, más recientemente, en Argelia, se han diluido entre los cuerpos de oficiales reclutados regularmente y los adiestrados tradicionalmente. (17)

- (17) Tanto en una nación nueva como en una antigua, el moderno estamento militar tiene ciertas características orgánicas que dan como resultado el reclutamiento de su personal de orígenes más representativos y socialmente humilde que otras profesiones. Pese a la recompensa material que se ha ofrecido, la vida militar implica muchos cometidos arduos y muchas incomodidades físicas. Los militares se atraen reclutas de grupos sociales que aspiran, que están preparados para exponerse a esas incomodidades porque ello proporciona posibilidad de progreso en la escala social. Los militares tienden también a atraer a los ambiciosos que reconocen que el éxito en la carrera militar es menos probable que se vea afectado por su humilde origen social que en otras profesiones. En la forma de ser de la profesión, heredada de contactos profesionales occidentales, los antecedentes sociales pierden relevancia una vez que el hombre ha sido aceptado en el servicio militar. Los militares tienen una ideología de combate y se están preparando para una guerra real o imaginaria. En consecuencia tienden a destacar el valor personal de cada hombre y a ignorar sus antecedentes sociales.

Después de la independencia, el modelo de reclutamiento social en todos los tipos de ejércitos tiende a converger. Se insiste en una selección a nivel nacional basada en logros educacionales y en otros tipos de pruebas de selección. En los ejércitos excoloniales, la tendencia es reducir la dependencia de grupos étnicos especiales utilizados por los poderes metropolitanos. Una disposición típica es la instaurada en Nigeria, donde el reclutamiento para las fuerzas armadas es asunto político delicado. Desde la independencia se viene haciendo una recluta del 50 por ciento del total en el Norte y un 25 por ciento en cada una de las regiones occidental y oriental. Por su parte, dentro de la región norte, se respeta una asignación provincial para asegurar una representación del "Lejano Norte".

Se está realizando un esfuerzo para implantar un reclutamiento del tipo de servicio civil con alguna medida de selección científica e imparcial, sobre una amplia base de grupos sociales. (18) La presión para unas bases universales de reclutamiento proviene de asesores extranjeros empleados para adiestrar a nuevos cuadros de oficiales y de los oficiales más viejos que quieren implantar un sistema de autoperpetuación. De la misma forma, los líderes políticos buscando mantener una supremacía civil -sea por el peso de las tradiciones occidentales, sea por una supremacía política monopartidista - también parecen preferir un reclutamiento militar sobre una base técnica. Por eso en Gana, por ejemplo, pese al régimen de un sistema monopartido, no se han introducido desde 1962, criterios explícitos de lealtad política o protección política. (19)

(18) William Gutteridge, *Fuerzas Armadas en los Nuevos Estados* (Londres: Oxford University Press, 1962), pág. 13.

(19) Vatikiotis declara que, bajo el régimen de Nasser, "al reclutar cadetes, las autoridades egipcias han continuado discriminando a miembros de la antigua aristocracia a favor de elementos de clase media de pueblos y pequeñas ciudades. Pero han continuado manteniendo la regla no escrita de favorecer a los hijos de los oficiales de carrera". Op. cit., pág. 232.

Ningún sistema de reclutamiento del tipo de servicio civil, está libre de influencias y presiones personales. En las nuevas naciones, actúan las mismas presiones que dan ventaja a familias de influencia y conexiones políticas. Además, aún en los ejércitos muy profesionales de naciones industrializadas que emplean normas universales de reclutamiento, los hijos de oficiales tienen muchas ventajas. Estas ventajas, particularmente en la forma de escuelas preparatorias especiales para hijos de oficiales, se pueden encontrar ya en las nuevas naciones.

Demstrar la ausencia de tradición feudal y destacar la extensa y creciente base de reclutamiento no es afirmar que no hay unas características especiales del estamento militar. (20) La cuestión esencial es cómo el perfil social de los militares y de sus miembros de élite difiere del de otros grupos profesionales y de élite. Hay dos factores selectivos que actúan. Primero, hay un reclutamiento geográficamente desproporcionado de hijos de gente del campo y de las pequeñas ciudades, muchos de cuyos padres son pequeños propietarios de tierras. Naturalmente, es cierto que puesto que las nuevas naciones son abrumadoramente rurales, la mayoría de las élites se reclutan de esas zonas. Pero la superrepresentación es aún mayor para el estamento militar. Segundo, hay un factor de herencia ocupacional - una concentración de hijos cuyos padres han servido en el gobierno, bien en la milicia, en puestos de servicio civil de poca entidad o bien como maestros. Sus hijos han tenido el modelo de éxito en la burocracia más que en profesiones libres. A veces ambos factores influyen conjuntamente. Los oficiales reclutados son hijos de oficiales y de maestros de escuela que sirvieron en áreas rurales alejadas de las capitales importantes de sus países. William Gutteridge

(20) Sólomente Lucien Pye declara que, para su país, Burma, es mucho más probable que los altos oficiales militares sean los más elevados dirigentes políticos. Debido a las especiales circunstancias del ejército de Burma, "la mayoría de los veintitrés coroneles del ejército que desempeñaron papeles clave en administrar el gobierno fueron a la vez o políticos o muy cercanos a los políticos. La mayoría de ellos estuvieron implicados en el movimiento de independencia y se les asignó casi de forma aleatoria unos puestos de carrera en el ejército cuando fué necesario, después de la independencia, auxiliar a todas las instituciones del gobierno". Lucien Pye, "El ejército en la Política de Burma", In Johnson, op. cit., pág. 234.

usa el caso de Gana para compendiar la cuestión del reclutamiento social: "En la actualidad es más probable que un oficial sea hijo de un campesino cultivador de cacao o de un oficial de correos que de un profesional, quien probablemente habrá educado a su hijo para el bar, para el servicio civil o para una ocupación similar de reconocido prestigio". (21)

¿Qué importancia tienen estos hallazgos acerca de los orígenes sociales de la profesión militar para un entendimiento de su comportamiento político? Hay muchos pasos entre el impacto de un origen social y las perspectivas políticas de un grupo profesional. Especialmente en el militar, los valores de una socialización temprana están remodeladas por experiencias de educación y carrera. Al conformar las perspectivas políticas de los militares parece, sin embargo, que un origen social ha de ser de mayores consecuencias en las nuevas naciones que en países industrializados occidentales contemporáneos. Las diferencias en antecedentes, tales como rural frente a urbanos, son más agudas en su sentido social. Además, la ausencia de tradición feudal es importante de por sí para comprender el consiguiente impacto tanto del adiestramiento educativo como del profesional. Lo que es candente es que la combinación de orígenes sociales de clase media y de zonas de hinterland, más un estamento militar profesional no produce una perspectiva conservadora tradicional, sino una orientación modernizante y colectivista, en distintas formas.

La tradición feudal de Europa occidental fue antinacional y antitecnológica. La historia de la milicia en esas zonas fue de luchas de especialistas de clase media contra oficiales de caballería aristocráticos que amaban el estilo de vida del caballero. En las nuevas naciones, aún durante el colonialismo, la profesión militar en cuanto que se convirtió en una profesión moderna, no se enfrentó con esas barreras sociales específicas. La perspectiva profesional - la perspectiva del militar tecnólogo y del militar gerente - llegó a ser suprema, especialmente en el Sur y Sudeste Asiático y, más recientemente, en Africa Subsahariana. (El ejército Indio emuló muchas formas sociales de la más antigua tradición aristocrática, pero los oficiales, tanto británicos como indios, más

(21) Op. cit., pág. 44.

frecuentemente se consideraron profesionales). (22) En las nuevas naciones en general, los oficiales del ejército han de empeñarse en establecer la imagen del luchador heroico y de honor en combate.

No es posible hacer afirmaciones categóricas acerca de diferencias de actitud hacia la política en ejércitos con orígenes sociales feudales y tradiciones aristocráticas comparadas con instituciones basadas en la clase media. Constituye una excesiva simplificación hablar de la perspectiva conservadora del origen feudal y de la perspectiva revolucionaria de la clase media - o comparar el Junker prusiano con el bonapartista de clase media. Para la profesión militar occidental, sin embargo, la tradición feudal actuó de forma que inhibió a los militares de intervenir directamente en política interior de partido. El aristócrata militar feudal tenía una perspectiva conservadora. Es más, su concepción de la política es que él se encontraba por encima de aquella. Buscó confiar en otros elementos de la élite para alcanzar sus fines políticos. En Inglaterra, esta perspectiva aristocrática condujo a la implantación de una supremacía efectiva civil parlamentaria. En Alemania, esto condujo a un militarismo de tipo prusiano, puesto que tal era el contenido de la política conservadora, y subsecuentemente a la aceptación del Nacional Socialismo. En cuanto en Occidente la militar se convirtió en una profesión de clase media, la consecuencia fue que esta profesión se abrió más a una más directa implicación política. Esto no era simplemente debido al cambio de origen social sino también a causa de la revolución en los asuntos militares que requerían unas perspectivas más amplias entre oficiales profesionales.

(22) El ejército indo-británico no contó con un elevado componente de oficiales de la clase alta. Desde sus propios orígenes, a lo largo del siglo XIX, la concentración de clase elevada y clase acomodada en el ejército indo-británico fue mucho más baja que en el ejército británico de la metrópoli. Lo mismo fue verdad probablemente para las fuerzas francesas, puesto que los rigores del servicio colonial en el extranjero no ejercían atracción sobre elementos aristocráticos. Véase Peter E. Razzell. "Una historia sociológica de los ejércitos británicos de la India y metropolitanos: 1758" Documento nº 1, Centro para Estudios de Organización Social, universidad de Chicago, Mayo 1962.

En cambio, la ausencia de tal tradición aristocrática ha significado la carencia de una tradición histórica que podría limitar a los militares en su implicación política. El estamento militar es un grupo profesional y burocrático, y por ello, igual que otros grupos similares, está directamente implicado en política administrativa. Hasta el grado en que se considera que está por encima de los partidos políticos, es una noción enraizada en ideales profesionales y no en un desdén aristocrático hacia la acción política. De la misma manera, la ausencia de una tradición social aristocrática implica que los militares tienen menos interés en la estructura social existente. Si bien los orígenes sociales de la clase media difícilmente determinan su ideología profesional, contribuyen ciertamente a una perspectiva burocrática y dirigente que es congénita a una modernización gradual y a un cambio social.

Los antecedentes sociales, o más exactamente, los de zonas periféricas, unidos a sus orígenes de ocupación burocráticos o de baja clase media, contribuyen a una orientación "fundamentalista" y a una falta de integración con otras élites, especialmente la élite política. De manera particular en Oriente Medio y en el Norte de Africa, aunque también en otras naciones, hay una separación de valores entre la contextura social de la periferia y la metropolitana. Puesto que la clase de oficiales tiene sus raíces en el campo, su orientación ideológica es crítica frente a los valores urbanos sofisticados de la clase alta, valores que considerara como corruptos y aún decadentes. Esta perspectiva antiurbana es acusada en ejércitos profesionales de otras partes del mundo, y parece reforzarse por la indoctrinación profesional y el estilo de vida de la comunidad militar. Estos aspectos de los antecedentes sociales de los cuerpos de oficiales parecen tener implicaciones casi contradictorias. La comunidad militar es hostil a lo que ella cree que son valores urbanos autoindulgentes; así y todo está orientada a la modernización y al desarrollo tecnológico. Los antecedentes sociales juntamente con las experiencias educativas hacen que los militares sean accesibles a la política, pero al mismo tiempo hay un abismo social entre ellos y los cuadros de líderes políticos que están mucho más atraídos por la cultura sofisticada de las principales capitales.

Los orígenes sociales de los militares deben también relacionarse con las motivaciones de aquellos que eligen la carrera militar. En Estados Unidos, en donde se da una categoría predominante a los valores comerciales y al éxito en los negocios, se cree que escoger una carrera militar es hacer una elección endeble. Por elección endeble de ca

rrera se entiende una decisión de carrera que no representa una ambición grande, ideas de poder o un sentimiento de confianza en sí mismo. Entre algunos sectores del público civil, el entrar en la milicia se considera frecuentemente un esfuerzo para evitar las realidades competitivas de la vida civil. Desde un punto de vista extremista, se cree que la profesión militar es un cobijo para la mediocridad. En Europa occidental, al igual que en EE.UU., prevalece el mismo criterio, aunque no en el mismo grado. En el pasado, los aristócratas y la gente acomodada del ámbito rural en especial, al igual que familias selectas de la clase media con tradición de servicio militar, enviaban a sus hijos a la profesión, y lo hacían así no por un reconocimiento público de su categoría, sino por que creían que la milicia era un estilo de vida apropiado. Pero con el desarrollo de una sociedad industrializada, la profesión militar no ha sido capaz de desarrollar la clase de prestigio público que se considera merecedor de su tradicional vocación.

También en las nuevas naciones, la profesión militar sufre en estima social. Durante el colonialismo, el prestigio de los militares era bajo. (23) Desde el final del régimen colonial este prestigio ha subido sólo ligeramente - mucho menos de lo que podría haberse esperado. La mayor importancia del ejército como símbolo de soberanía, unos mayores presupuestos y las ampliadas funciones internas de los militares contribuyen a incrementar el prestigio. El prestigio de la profesión tiene una variación sustancial con la reputación de las figuras militares clave que vienen a ser aclamadas como héroes nacionales.

Los sociólogos miden el prestigio de ocupación mediante la comparación de opiniones sobre el atractivo de una ocupación en contraste con otras y mediante la investigación del interés hipotético de la juventud en ingresar en una profesión. En estos términos, el prestigio del estamento militar, aún después de la independencia continúa siendo bajo. Por eso, un estudio de un escolar de clase media de Gana, basado en datos acopiados después de la independencia, reveló que sólo el 5 por ciento quería ingresar en la profesión y situaba al estamento militar en descenso hacia la mitad de la escala jerárquica de prestigio de ocupación.

(24)

(23) El prestigio de la profesión militar es mayor en Pakistán, debido a la herencia de valores y tradiciones marciales.

(24) Informe inédito de Philip Foster, Comité para el Estudio comparativo de Educación, Universidad de Chicago, 1962.

No obstante, tanto en el pasado como en el presente el prestigio relativo de ocupación del estamento militar no es un índice adecuado para el suministro real de mano de obra o para la gama de motivos para ingresar en la profesión. Partiendo de una investigación empírica directa en EE.UU. y de una evidencia corroborativa para Europa Occidental, podemos ver que la carrera militar, a pesar de su bajo prestigio, representa una elección de carrera fuerte al menos para una mesurable minoría y especialmente para hombres jóvenes de la periferia o hinterland. Como elección fuerte de carrera da expresión a una ambición personal para una movilidad social y para un deseo de logro colectivo. Muchos de los reclutados son hombres jóvenes de familias humildes que tienen educación secundaria y que están buscando una posibilidad de ascender en la escala social. Como caso corriente en las naciones-estados occidentales, no tienen antecedentes de élite pero desarrollan una perspectiva de liderazgo en su adiestramiento profesional.

Estos hombres jóvenes ven a la profesión militar como representante de valores fundamentales y deseables. La eligen porque es accesible a hombres de su posición social y antecedentes regionales. Eligen la carrera militar porque creen que sus antecedentes sociales no constituirán un obstáculo para el éxito de la carrera. Expresan su interés en las metas colectivas como opuestas a las metas personales de los negocios - nuevamente se refleja aquí el enfrentamiento de valores entre los centros metropolitanos y la periferia o hinterland.

Una evidencia de que se dispone, obtenida de fuentes biográficas y de entrevistas a informantes, revela que la misma motivación de carrera existe en las nuevas naciones. Para una minoría importante, el modelo de atracción para ambiciosos y "visionarios" estaba ya vigente en los ejércitos coloniales. Por eso, hombres tales como Nasser y sus compañeros ingresaron en el ejército, pese a su bajo prestigio, porque creyeron que a la larga les proporcionaría la oportunidad para liberar y modernizar a su patria. Para algunos de estos hombres, elegir la carrera militar de bajo prestigio refleja una perspectiva realista a largo plazo más que un interés inmediato de carrera. Otra indicación de estos múltiples motivos de realismo, clara ambición y deseo de logro de grupo, es el hecho de que, bajo regímenes coloniales, muchos ingresaron en la milicia después de un período de frustraciones en otras carreras, especialmente como maestros de escuela y abogados. (25)

(25) Majid Khadduri, "El papel de los Militares en la Política de Oriente Medio" American Political Science Review, June, 1953, p. 517.

Durante la Segunda Guerra Mundial, bajo el lema "Lucha por la liberación", muchos ejércitos reclutaron para sus cuadros de oficiales personas fuertemente motivadas. En tales circunstancias, el reclutamiento fue autoselectivo e implicó fuertes compromisos ideológicos y profundos sentimientos de injusticia personal. Este fue especialmente el caso de las naciones ocupadas por los japoneses, en los que la recluta se hizo directamente sobre las escuelas secundarias y las universidades, dando por supuesto que la colaboración con los japoneses daría como resultado la independencia nacional. Cuando se vieron frustradas sus ambiciones, estos reclutas se prepararon para embarcarse en la guerra de guerrillas y en otros tipos de acciones independientes.

Desde la independencia, el número de posibles reclutas, tanto de soldados y clases como de oficiales, ha excedido con mucho la capacidad de ingreso disponible, a pesar de que el prestigio continúa siendo bajo. (26) El mismo número elevado de solicitantes - tanto para oficiales como para clases y tropa - es un resultado de la ampliación del sistema educativo y del limitado número de oportunidades alternativas. Existe, indudablemente, una marcada tendencia hacia el carrerismo entre el continuamente creciente número de aspirantes. Parte de este carrerismo puede deducirse del hecho de que una de las fuentes de reclutamiento de las fuerzas armadas de la fase de postliberación ha sido la de graduados de las escuelas técnicas y de ingenieros, quienes ven en las fuerzas armadas una oportunidad segura para practicar su formación especializada. Pero entre aquellos que se ofrecen a sí mismos a las juntas de selección de oficiales, aún persiste una poderosa ambición y una fuerte motivación, tanto para su propia promoción como para el servicio nacional.

En la mayoría de las nuevas naciones, la educación de los oficiales sirve para reforzar las proclividades de los cuerpos de oficiales hacia una implicación en la política interior. Durante el siglo XIX, el modelo clásico para adiestramiento profesional de oficiales hizo un temprano reclutamiento dentro de la profesión y montó una educación bajo los deseables auspicios y las necesidades esenciales militares. La Armada Británica tomó niños entre doce y catorce años como cadetes quienes más

(26) William Gutteridge, por ejemplo, informa que en Gana, en el Centro de Adiestramiento de Kumasi, hubo del orden de 1.500 solicitudes para cuarenta plazas para soldados y clases, como reclutas. Op. cit., pág. 34.

tarde se convertirían en oficiales. Los Junker implantaron la Kadettenschule como un equivalente militar de las escuelas primarias, después de la cual fue indispensable un adiestramiento como oficiales en una academia militar.

En este aspecto, se pensaba que sería necesario una educación militar, en lugar de una educación de universidad general, para infundir lealtad en los cuerpos de oficiales y para la postura heroica requerida para hacer frente a los peligros de la batalla. Una consecuencia importante, producto de la educación militar, fue que los cuerpos de oficiales estaban aislados de las presiones políticas civiles, o por lo menos estaban indoctrinados para aceptar los "status quo" políticos - tanto si era un control parlamentario como en Gran Bretaña o una obediencia al Rey de Prusia. En cuanto creció la importancia del adiestramiento técnico, los militares se esforzaron en establecer sus propias escuelas de adiestramiento técnico y de ingeniería con el fin de tener especialistas con el adecuado espíritu profesional de cuerpo. En EE.UU., donde se resistían al profesionalismo militar, el Ejército y la Armada se las arreglaron para conseguir sus propias academias de adiestramiento militar. Aún, después del largo tiempo transcurrido, esas academias militares proporcionan sólo una pequeña parte de los oficiales en servicio activo. Entre las nuevas naciones, cuanto más recientes son los orígenes de su milicia, tanto más civil es la base educativa de donde se reclutan los oficiales. Pero el contenido educativo comparado con el contenido profesional, no es muy diferente del contenido educativo de otros grupos profesionales. El modelo se ajusta más a la práctica americana que a la forma europea o alemana. Sólomente en Turquía, donde muchas de las prácticas militares proceden de influencias alemanas, el Ejército mantiene sistemas de escuelas secundarias y limita el ingreso en los cuerpos de oficiales a los graduados de la academia militar. En las nuevas naciones por lo general, el adiestramiento de academia militar, que dura dos o tres años, comienza después de la educación de escuela secundaria civil. Las escuelas secundarias principales tienen a menudo cuerpos de oficiales cadetes. En muchos países, el reclutamiento está articulado con la educación universitaria, y en estas, los candidatos a oficiales tienen algún adiestramiento a nivel de universidad. Los especialistas técnicos se reclutan una vez que han terminado su educación técnica civil. El resultado de este sistema es que mucha de la educación del oficial expone a éste influencias sociales y políticas similares a las que sufre su generación en otras profesiones y coadyuva a su interés político. Bajo régimen colonial, la estancia en la escuela civil secundaria venía a significar casi que

los estudiantes estaban frecuentemente expuestos a una agitación política y nacionalista. La agitación política en la universidad es intensa y esta tradición continuó después de la independencia.

En algunos países los oficiales reciben su educación militar básica en el extranjero, o se les envía al extranjero para su adiestramiento avanzado, que tiene también la virtud de reforzar los intereses políticos en general y estimular el interés en un cambio social más bien que en modelar una ideología determinada. En Turquía, por ejemplo, el actual despertar de nuevo de los intereses políticos entre oficiales modernos es el resultado de un amplio adiestramiento en el extranjero que han tenido algunos de esos oficiales y del ensanchamiento de horizontes culturales que tal adiestramiento proporciona.

Ideología profesional y política

No puede hablarse de una ideología entre oficiales militares de las nuevas naciones. En lugar de ello, la cuarta proposición establece que, debido a una diversidad enraizada en antecedentes culturales e históricos, sólo es posible hablar de algunas ideas más o menos comunes. Estas ideas se asientan en la composición social de los cuerpos de oficiales, su educación y su experiencia profesional - más en la educación que en la composición social, y más en la experiencia profesional que en la educación. No obstante, esas ideas hacen posible la observación general de que, mientras que los militares de las nuevas naciones tienen orientaciones ideológicas comunes con sus correspondientes de las naciones industrializadas occidentales, presentan algunas diferencias comunes y cruciales. Su nacionalismo y su perspectiva "puritana" son similares a sus correspondientes occidentales. Las diferencias se centran en su mayor aceptación de las formas "colectivistas" de la empresa económica y sobre su más potencial hostilidad hacia los políticos y los grupos políticos organizados.

En primer término, en el alma de esas ideas yace un fuerte sentimiento de nacionalismo e identidad nacional, con penetrantes tintes de xenofobia. En distinta medida esta perspectiva es partidaria de la milicia como profesión. Profesión y carrera que parecen producir pocas experiencias que actúen para contrarrestar esta xenofobia. Consecuencia de esta poderosa actitud de identificación nacional es que los militares se convierten en una fuente de sentimiento anticomunal. Aún bajo el régimen colonial, en el que la composición comunal se manipuló cuidadosamente,

una vez que los oficiales habían entrado en la milicia, los asuntos comunales fueron tabú. En cuanto los militares llegan a ser más representativos de la estructura social, el código de ética profesional actúa para reprimir logros tribales y separatistas.

Un segundo elemento ampliamente extendido es una visión fuertemente "puritana" y un interés en la anticorrupción y la antidecadencia. Esto parece nuevamente ser más bien una característica universal de la profesión universal y refleja, en cierta medida, los motivos subyacentes de aquellos que eligieron esta carrera. El deseo de ser fuertes e inflexibles se ve reforzado por los rigores y las rutinas de la existencia diaria. Pero la milicia exige esas cualidades no sólo para sí sino para toda la sociedad y se instituye a sí misma como abanderada del trabajo duro y de una dedicación sin vacilaciones.

El punto de vista militar de la moralidad describe a la honestidad y a la autocontención en la vida privada de cada uno como esencial para luchar contra la corrupción en la vida política y gubernamental. Por eso, en julio de 1962, la Junta Militar de Corea del Sur actuó contra los oficiales gubernamentales ineficientes e insubordinados. Entre los cargos levantados estaban no solo actividades de mercado negro sino también el de "mantener cocubinas". Se pone una gran atención sobre un estilo de vida honesto, y los mandos militares se destacan a veces por su falta de indulgencia con el alcohol y con el tabaco. Este ascetismo es otra fuente de tensión con otras élites, especialmente con élites políticas nuevas, que suelen ser ostentadamente consumistas como forma de destacar su autoridad y posición.

En tercer término, en la raíz de la ideología militar está la aceptación de la empresa pública colectiva como una base para alcanzar un cambio social, político y económico. A este respecto, los militares de las nuevas naciones difieren algo de los de naciones más antiguas, en las que el origen social y el adiestramiento refuerzan un pensamiento "conservador". Un cierto número de oficiales en Oriente Medio se han convertido abiertamente en comunistas (la penetración comunista en Iraq fue probablemente la más grande). (27) La Fuerza Aérea indonesia, formación militar tan joven como intensamente orientada hacia la tecnolo-

(27) Walter Z. Laqueur, Comunismo y nacionalismo en el Oriente Medio, (NY: Praeger, 1956).

gía, es muy izquierdista. Este mismo parece ser el caso de Egipto. Resulta más típico, sin embargo, que el deseo de intervenir en el gobierno sea moderado. En el Oriente Medio, esto conduce a la aceptación del simbolismo socialista. Después del golpe militar de Siria de 1962, el grupo de oficiales que ejercía el control, que difícilmente podrían denominarse radicales, anunciaron que eran partidarios de un "socialismo constructivo y justo". (28) En el sudeste asiático los militares se enfrentaron a partidos políticos de izquierdas que no utilizan símbolos socialistas, aunque sus objetivos específicos implicaban un amplio control gubernamental de la economía. En el Africa subsahariana, las tendencias dentro del estamento militar son solo desarrollarse, pero sus proclividades hacia una intervención gubernamental son manifiestas. Por regla general, los oficiales están más interesados en fórmulas orgánicas que en justificaciones ideológicas. Tal orientación colectivista es más fuerte entre oficiales jóvenes, quienes también tienen unos intereses ideológicos más pronunciados. (29)

En cuarto lugar, y quizá la idea más penetrante a la larga es una visión "antipolítica" de los militares. El interés en la política va de la mano con una visión negativa e incluso hostilidad hacia políticos y grupos políticos. Es la política de querer estar por encima de la política. De hecho podría decirse que si los militares tienen alguna ideología, en las nuevas naciones, esta es de disgusto hacia la política de partido. Entre los oficiales no existe glorificación ni aún respeto ni comprensión para el papel creativo de los políticos y del proceso político. Son demasiados escasos los logros de los políticos civiles para producir respeto entre los militares, y los contactos entre ellos no son lo bastante continuados como para engendrar confianza. Antes al contrario, los militares son suspicaces y hostiles hacia los líderes políticos, de manera especial en el Oriente Medio. Esto refleja en parte la mentalidad de oposición que es tan fuerte entre todos los tipos de grupos de liderazgo profes-

(28) New York Times, 29 marzo 1962.

(29) Hay una parte de verdad en la broma entre los periodistas que informan sobre las nuevas naciones de que "las revoluciones de los generales son revueltas de "status quo"; las revueltas de los coroneles son socialistas; mientras que las de los mayores y capitanes serán comunistas.

sional en las nuevas naciones. Viene a ser una expresión de su resentimiento de élites más antiguas que acumularon beneficios y privilegios y que creen que han sido una sociedad débil e ineficiente.

A los líderes militares, debido a su imagen de liderazgo heroico, les desagrada el proceso de negociaciones en la política de partidos organizados. Pero en las sociedades industrializadas de Occidente, donde se ha llegado a institucionalizarse la supremacía civil - tanto en sistemas monopartidistas como pulipartidistas - han aprendido por lo menos a respetar la preparación de los líderes políticos. (30) Pero en las nuevas naciones, con algunas excepciones notables como la India, los militares no han tenido ocasión de desarrollar un sentimiento de respeto por la competencia y empeño de los políticos.

Esta orientación antipolítica es una expresión del pensamiento tecnocrático de los militares. Como soldados, tienden a creer que cualquier problema es susceptible de solución simple y directa. Los líderes son hombres que pueden identificar la esencia de una situación - sea esta técnica, militar o social - y que está preparado para conducir hacia la salida deseada. Como soldados, sienten repulsión por el compromiso, por las soluciones indirectas y por el deseo de los líderes políticos de con--temporizar como una forma de resolver problemas. De hecho, si los militares no tienen éxito en el uso del poder político es debido a que desarrollan un entendimiento de las limitaciones de la política y del proceso complejo por medio del cual se moviliza a los seres humanos para fines políticos.

La ideología militar tiene tanto un estilo, como un contenido. En este estilo, resulta difícil separar elementos distintivos militares de algunos de los tintes intelectuales que se pueden encontrar en muchas nuevas naciones. El militar profesional tiende a ser antiintrospectivo - aún cuando tenga intereses intelectuales. Su retórica está caracterizada por un audaz dogmatismo. Los militares se consideran a sí mismos como hombres de acción y no de pensamiento. Pese a sus fuertes convic-

(30) Así por ejemplo, cuando se preguntó a una muestra de cadetes militares de EE.UU. qué carrera les hubiera gustado hacer, caso de que no hubieran podido ser oficiales, una cuarta afirmó "política". John P. Lowell, "La fase de cadete de la socialización profesional de los procedentes de West Point". (Ph. D. disertación, Universidad de Wisconsin, 1962), pág. 145.

ciones hay una especie de superficialidad en sus esfuerzos de desarrollar una ideología. La tradición educativa a que esos oficiales han estado expuestos, tanto civil como militar, no ha tenido como consecuencia desarrollar un profundo sentido de historia - sea nativa o extranjera. Sus instituciones educativas no se han interesado en estimular una autocrítica efectiva; por el contrario, han estado más armonizadas a desarrollar un sentimiento de identidad. Tal influencia educativa apoya y refuerza el dogmatismo de los militares. En consecuencia, la "mentalidad" de los oficiales militares parece ser una mezcla de una ideología semidesarrollada pero fuertemente sustentada y un profundo sentimiento de profesionalismo pragmático.

El pensamiento ideológico de los militares - en las nuevas y antiguas naciones - no está injertado en la profesión, sino que se ha producido por evolución en el curso de la historia de un ejército determinado. Pero comparados con otros grupos institucionales en las nuevas naciones, los militares tienen un fuerte sentido de realismo y de desapego. El adiestramiento en tecnología y el contacto con especialistas extranjeros sensibiliza al personal militar con respecto al relativo atraso de sus países. Son conscientes de la posibilidad de cambio, ya que tienen una familiaridad superficial con los acontecimientos del colonialismo y han experimentado más recientemente cambios políticos que produjeron la independencia. Comprenden la importancia de la fuerza, y quizá la exageran, para dirigir un cambio político y social. Pero debido a que los líderes militares son fuertemente nacionalistas, y debido también a su postura heroica, puede que su sentido de realismo se vea exagerado.

La ideología no es opuesta al realismo. Los grupos de élite deben tener un sentido de visión y objetivos elevados apoyados en algunas creencias universales. Especialmente en las nuevas naciones, con sus profundos problemas de desarrollo económico y social, el entusiasmo comprometido de los militares con el servicio público y su ascetismo son tan importantes como su sentimiento de realismo. Incluso su visión "operativa" puede servir como sustituto parcial de una ideología política, hasta el punto que ello incita a una exploración de fórmulas políticas alternativas.

Cohesión y fisuras

La cohesión - sentimiento de solidaridad de grupo y capacidad de acción colectiva - es un aspecto esencial de la organización interna de la profesión militar que condiciona su comportamiento político. El grado de cohesión es función de una amplia variedad de factores específicos sociológicos y orgánicos. Pero, la cuarta proposición establece en los términos más simples que los ejércitos con gran cohesión interior - tendrán una mayor capacidad para intervenir en la política interior. Además, una vez que se han embarcado en una intervención política, las élites militares que tiene cohesión son más capaces de limitar su implicación, si ese es su intento, o se encuentran mejor dotados para proseguir políticas coherentes. La falta de cohesión conduce a una implicación inestable y fragmentada y a la probabilidad de un contragolpe de estado después de la toma del poder. Por eso, esta proposición acerca de la cohesión interior está diseñada para clarificar diferencias entre las nuevas naciones entre sí, más que para diferenciar entre antiguas y nuevas naciones.

Una expresión política de una organización militar con cohesión es la decisión del comandante supremo y sus inmediatos subordinados de asumir el poder, como en el caso de Pakistán y Burma. La acción toma la forma de un mando militar, y los cuerpos de oficiales responden de una forma unificada. Pero los militares "golpistas" son con frecuencia el resultado de una poderosa facción que actúa sin la "legítima" autoridad del comandante supremo, como en Egipto. Se requiere un alto grado de cohesión para tal operación. Aunque Nasser y su grupo de colaboradores eran relativamente desconocidos para el público egipcio, habían llegado a ser un grupo con cohesión a través de una experiencia educativa común y a años de política militar interna. Gozaban del respeto y la lealtad informal de amplios sectores de los cuerpos de oficiales.

Se puede lograr un análisis muy preciso de cohesión orgánica, cuando pueden acopiarse medidas cuantitativas sobre modelos sociométricos o sobre actitudes, o incluso cuando se pueden hacer estimaciones sobre la base de una observación directa. Los datos disponibles, basados en juicios de observadores documentados, resultan destacados para algunos países específicos, pero apenas suficientemente amplios para permitir una prueba sistemática de la proposición acerca de la cohesión. En consecuencia, sólo es posible declarar su plausibilidad. Por tanto, es útil establecer los distintos factores que refuerzan o debilitan la cohesión en un cuerpo de oficiales militares.

Por ejemplo, la eficaz experiencia turca después de la Primera Guerra Mundial se basó en elementos de cohesión que Ataturk fue capaz de desarrollar y que databan de la revuelta original de jóvenes turcos de 1908. (31) Hasta su más reciente implicación, el ejército turco ha mantenido una eficaz disciplina interna y ha sido capaz de actuar como una fuerza sólida. De la misma forma, la conducta política del ejército de Burma ha sido el resultado de una élite militar con gran cohesión que ha estado expuesta a experiencias profesionales comunes. Corea del Sur y Pakistán son dos ejemplos más, de casos en los que la cohesión orgánica ha contribuido a la capacidad de los militares para intervenir inicialmente. La cohesión interna puede ser un factor en la aceptación de la supremacía civil, como en los casos de India, Malasia e Israel.

Los sudaneses representan el caso de un estamento militar relativamente integrado, aunque con unas fisuras internas importantes que han complicado su intervención política. Una fuente de fisuras fue el desequilibrio étnico entre oficiales árabes del norte, que dominaban el ejército, y la minoría Nilótica del sur que finalmente condujo a una revolución en 1955. De este conflicto surgió una mayor unidad gracias a una política consciente que dió importancia a la heterogeneidad étnica y al equilibrio. Una fuente de tensión más persistente en el ejército del Sudán es el vacío entre dos eras de grupos de oficiales. Uno de los grupos, el más viejo, recibió sus despachos y tuvo sus experiencias de formación bajo el régimen colonial, especialmente durante el período de expansión de la Segunda Guerra Mundial. El grupo segundo, el más joven, recibió los despachos rápidamente en el programa de "Crash" de 1952-53, cuando la nación llegó a ser independiente y precisó de unas fuerzas militares mayores. Después que los militares asumieron el poder político, el grupo más joven de oficiales, que tenía sus destinos principalmente en provincias, trató repetidamente de lanzar contragolpes con objetivos radicales. Aunque el grupo más viejo tuvo que hacer concesiones a estos oficiales, pudo dominar y dirigir la esencia del régimen militar que se había creado. Por el contrario, un ejemplo de estamento militar con fuertes fisuras es el indonesio, donde las lealtadas regionales impiden que surja una fuerza política unificada. Otros ejemplos de países en los que la falta de cohesión ha debilitado los potenciales políticos son Vietnam del Sur, Ceilán, Siria, Líbano, Etiopía y el Congo.

(31) De hecho, el formato orgánico del moderno ejército turco había tenido su origen en reformas de principios del siglo XIX.

La cohesión social descansa sobre una solidaridad de los grupos principales y sobre las lealtades personales que los hombres desarrollan entre sí. Pero la cohesión social es más que un proceso de solidaridad de grupos principales. En realidad, una solidaridad de grupos principales puede ser tan popular que debilite e inhiba la cohesión de una institución y cree fisuras orgánicas. La cohesión social requiere que la solidaridad de grupos primarios actúe de forma tal que integre las organizaciones más grandes. La cohesión social en el estamento militar requiere procedimientos eficaces para asimilar nuevo personal, autoridad significativa y sistemas de sanción, asignación de recompensas equitativas y ascensos, y un sentido de la finalidad orgánica.

En los ejércitos de las nuevas naciones, la cohesión y las fisuras se centran tanto en experiencias orgánicas y de carrera como en la composición social o en los antecedentes étnicos y religiosos. Una característica penetrante del estamento militar es que es una profesión que regula el ciclo total de vida tanto como el ciclo diario de sus miembros. Es una profesión en la que se solapan el lugar de trabajo con el lugar de residencia hasta producir lo que se ha dado en llamar vida "institucional total". Tal existencia institucional contribuye muchísimo a un sentido de identificación profesional quitando al individuo de las contrapresiones de la más grande comunidad y sociedad civil. Pero en las nuevas naciones, el estamento militar es menos una "institución total" que lo es en las sociedades occidentales. Gran cantidad del personal está destinado en unidades muy pequeñas y dispersas a lo largo y a lo ancho del país más bien que en instalaciones centralizadas, para que sea grande el contacto diario con los civiles. La frontera de lo militar está menos claramente dibujada, y, por tanto, la distensión entre lo militar y lo no militar no es tan tajante.

El adiestramiento y la indoctrinación están diseñados para producir un sistema unificado de valores. Comparado con otras instituciones, el estamento militar parece poseer una gran capacidad para amalgamar nuevos reclutas y fomentar un fuerte sentido de cohesión. Pero el proceso de asimilación es continuo para que el oficial sea perfecto conocedor de la generación de carrera a la cual él pertenece. Las fuertes presiones hacia una cohesión social, basadas en una indoctrinación y adiestramiento uniformes, se ven debilitadas por agudas fisuras intergeneracionales de oficiales más jóvenes frente a oficiales más viejos. Esta fuente de fisuras es de particular importancia política. Los oficiales más jóvenes con menos antigüedad tienen menos intereses conferidos en el sistema militar. Están menos implicados en el "status quo" político y

más en corrientes políticas actuales, con el resultado de que están más inclinados hacia una visión más radical.

El sistema de ascensos está diseñado para enfrentarse con esta fisura intergeneracional mediante la regulación del flujo de oficiales por los empleos y manteniendo la promesa a los reclutas de una carrera ordenada y con éxito. Los procedimientos profesionales contribuyen a la cohesión al ser capaces de eliminar a los oficiales incompetentes y porque reconocen que los ascensos descansan sobre los méritos. No obstante, el sistema de ascensos de las nuevas naciones varía en gran medida. En algunos países el concepto de carrera ordenada no se ha implantado aún, puesto que no hay procedimiento para eliminar a los oficiales incapaces y tampoco hay un sistema de retiro ordenado. En donde el crecimiento económico rápido está teniendo lugar, como en Israel, puede ser posible un retiro temprano debido a que los oficiales pueden ser absorbidos en puestos civiles. En donde la posibilidad de un sistema continuo de ascensos, hay una reducción de tensión entre la generación joven y la de más edad. Más típicamente, en la mayoría de las nuevas naciones, una expansión rápida del estamento militar significa que los cuerpos de oficiales se llenan con oficiales de prácticamente la misma edad. Esto introduce unos graves problemas de ascensos e incrementa la probabilidad de frustración e intriga en los empleos más bajos, debido a las limitadas oportunidades de ascenso. Puesto que la rotación de destinos no está tan bien organizada como en los ejércitos occidentales, surgen fisuras entre aquellos oficiales y clases de tropa destinados en la capital y sus alrededores y aquellos otros que consumen sus carreras en guarniciones regionales o en las zonas periféricas.

Otra de las bases para la cohesión es una experiencia operativa con éxito. Nuevamente, en la medida en que el ejército está constituido según el modelo de infantería, un conjunto de experiencias comunes contribuyen a una cohesión orgánica. Pero con el desarrollo, aunque sea lento, de las fuerzas navales y aéreas, aumentan las rivalidades y llegan a convertirse en un elemento importante. De igual forma, las relaciones con la policía son el fundamento de fisuras o de cohesión. También es la base de solidaridad interna el grado hasta el que el estamento militar es capaz de mantenerse separado de la función policial. Se producen fisuras entre los oficiales orientados hacia lo militar y los orientados hacia la policía en la medida en que ambas actividades deban de solaparse en función y en personal en las actividades policiales diarias. Finalmente, también se producen fisuras entre los oficiales que tienen

que realizar actividades de rutina de la milicia y aquellos que están implicados en la dirección política y administrativa.

No puede haber un sistema mecánico de acceso al análisis de cohesión y fisuras. Así, por ejemplo, hay un punto en muchas fuentes de diversidad proporcionan una nueva base para la cohesión. Si un ejército tiene algunos de sus oficiales adiestrados en una nación extranjera o por ella, podría pensarse que esto crearía una fisura importante. Pero en casos como en el de los ejércitos de Tailandia y de Burma la gran variedad de fuentes de ayuda extranjera ha tenido sus impactos específicos, ninguno de los cuales ha sido supremo. El sentimiento de no haber confiado en ningún estamento extranjero concreto, sino en contribuciones de la profesión militar "per se", ha llegado a ser una fuente de solidaridad social.

Las organizaciones militares parecen particularmente vulnerables a rivalidades generadas por el choque de personalidades que a su vez pueden degenerar en rivalidades políticas. Existe diferencia entre el sentido de cohesión dentro de un cuerpo de oficiales como un todo y la solidaridad social de sus miembros de élite. Los hombres de grandes ambiciones reconocen que el puesto máximo de liderazgo sólo puede ocuparlo un hombre solo y que las oportunidades para un segundo puesto son limitadas. En consecuencia, las pandillas o capillas desarrollan lo que en realidad no son más que carreras y ambiciones personales pero que subsiguientemente adquieren significación política.

Finalmente, ¿qué hace a sus lazos comunales y sus contactos familiares el sentido de cohesión profesional del oficial? ¿Hasta qué punto son diferentes los oficiales militares de otros oficiales burocráticos o profesionales en el comportamiento de sus relaciones familiares? La capacidad de los militares para actuar como una fuerza política efectiva depende del desarrollo de perspectivas universales sin trabas de logros familiares y territoriales.

La literatura sociológica y antropológica sobre la estructura social de las nuevas naciones presta interés a la importancia y carácter penetrante de las conexiones de familiares y de deudos. Se alega que las nuevas naciones son sociedades en las que esos logros son fuertes y persistentes, si se les compara con el entramado social de las naciones industrializadas. La fuerza de estos lazos tiene sus raíces en los valores culturales y en la autoridad familiar. Generalmente se supone que la mo

modernización requiere que se debiliten los lazos con los deudos, puesto que son barreras para una organización efectiva a gran escala. Pero los valores culturales y los modelos de autoridad familiar actúan en las nuevas naciones de forma que mantienen los lazos con la familia a pesar de la modernización. El mismo hecho de que la clase media que surge sea tan relativamente pequeña, contribuye a la persistencia e importancia de las relaciones con los deudos o parientes. Además, la mayoría de las nuevas especialidades de ocupación han llegado a concentrarse en los pocos centros urbanos importantes de una nueva nación y forman por tanto una base ecológica que contribuye al reforzamiento de los lazos con deudos y parientes.

En algunos aspectos, los militares no son diferentes de otras profesiones en las nuevas naciones en sus lazos con la familia. Al igual que otros grupos profesionales, los militares reclutan a personas cuyos lazos de unión con los parientes y deudos son especialmente fuertes, debido a que están enraizados en zonas rurales donde han nacido. De la misma manera, los oficiales militares tratan de mantener contacto con sus parientes situados en otros grupos profesionales que constituyen la pequeña clase media. Puede argüirse, sin embargo, que los lazos de los miembros de la organización militar con sus parientes o deudos sean más débiles y sus lazos sociométricos dentro del estamento más enraizados, si se les compara con otros grupos profesionales. La educación profesional y los destinos militares así como la vida institucional del estamento militar fatiga y debilita los lazos con deudos o parientes. De lo más importante es el sistema de autoridad ética que da gran importancia a la lealtad profesional a expensas de las tradiciones familiares. Esto es especialmente cierto entre oficiales que ascienden a posiciones de elevada autoridad o que se hallan implicados en los procesos de innovación del estamento militar.

En cuanto que el militar asume amplios papeles políticos, sus miembros se encuentran a veces ante un conflicto entre esos destinos políticos y los intereses de grupos familiares. Un buen ejemplo de esto es el choque de intereses generado acerca de la reforma agraria, donde la amplitud del objetivo de la reforma agraria puede entrar en conflicto y más con los intereses de los parientes. Sin embargo, estos conflictos -tienden a resolverse en términos de necesidades políticas que se enfrentan a la profesión militar.
